

Formación de Identidad Personal: Dialéctica Identidad-Ídem/Identidad-Ipse en el contexto teórico narrativo de Paul Ricoeur

*Formation of Personal Identity: Dialectic Identity-Idem / Identity-Ipse in the Narrative Theoretical context of Paul Ricoeur*

Rafael Key Alfonso<sup>104</sup>

**Resumen**

Este artículo muestra cómo la identidad personal se constituye en el proceso de formación del *ser* - en sentido onto-antropológico -, a través de una dialéctica hegeliana *Identidad-Ídem* e *Identidad-Ipse*. Para ello recurre a la *Teoría Narrativa* de Paul Ricoeur. Concluye: aquello construido en devenir por la persona, formándose en su trayecto vital - determinante de sus rasgos distintivos -, se designa como: *Identidad-Ídem*, *Mismidad* o *Carácter*. Mientras la *conciencia* intelectual-espiritual de eso que ella ha podido construir, “resultado” de un proceso continuo, ininterrumpido e inacabado de formación, corresponde a su *Identidad-Ipse*, *Si mismo*, *Identidad Personal* o *Yo singular*.

**Palabras clave:** formación, *Identidad-Ídem*, *Identidad-Ipse*, *Identidad Narrativa*.

**Abstract**

This article shows how personal identity is constituted in the process of formation of being - in an onto-anthropological sense -, through a Hegelian dialectic *Identity-Idem* and *Identity-Ipse*. For this it resorts to the *Narrative Theory* of Paul Ricoeur. It concludes: that which is built into becoming by the person, forming itself in its life path - determining its distinctive features -, is designated as: *Identity-Idem*, *Sameness* or *Character*. While the intellectual-spiritual awareness of that which she has been able to build, "result" of a continuous, uninterrupted and unfinished process of formation, corresponds to her *Identity-Ipse*, *Self*, *Personal Identity* or *singular I*.

**Keywords:** *formation, Identity-Idem, Identity-Ipse, Narrative Identity.*

Recibido: 17/11/2020

Aprobado: 15/12/2020

<sup>104</sup> Docente-Investigador en el área: “Teoría e Ideas Pedagógicas”. Profesor de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) – Instituto Pedagógico de Miranda “José Manuel Siso Martínez”, Caracas, Venezuela. Correo electrónico: rafael.angel7321@gmail.com

## Presentación

En el proceso de formación, la persona (educador y/o educando) construye por sí misma su identidad propia; es decir, lo que ella puede llegar a *ser* desde lo que de algún modo ya *es*, como “resultado” de asimilar en la socialización una tradición cultural heredada la cual, junto a una *singular* identidad, viene a conformar algo así como una cierta “urdimbre” que le constituye como persona<sup>105</sup>. Esto, - enmarcándonos ahora en una perspectiva más filosófica y general -, nos remite, entonces, a una onto-antropología. En efecto, bajo esta visión, el sujeto es aquél que proyecta hacer cosas todavía no efectuadas y se *realiza* al llevarlas a cabo<sup>106</sup>.

Con respecto a autoconstruir identidad propia en la formación, pareciera lícito afirmar, que una cosa es la construcción misma del *ser* en devenir, alcanzada - de suyo -, como si fuese un “resultado” hasta cierto punto ya logrado de la formación en tanto proceso continuo, ininterrumpido e inacabado, y otra muy distinta es la *conciencia* misma, intelecto-espiritual, de eso que ha sido construido por alguien, es decir: estar consciente de su identidad propia, construida hasta el momento en que se reflexiona sobre sí, como un corte diacrónico de tal proceso. Esto apunta a responder preguntas tal y como la siguiente: *¿quién* construye y *qué* es eso que ha sido construido hasta ahora en el proceso de autoconstrucción en virtud de la formación?

Podemos inferir que en tanto persona única e irrepetible, el educando desde el principio cuenta ya con sus *potencialidades intrínsecas*<sup>107</sup>, inherentes a su *singularidad* personal; las cuales, no obstante, yacen en estado latente por desarrollar, poner en acto o construir. De manera que actualizándolas en la formación, construye su identidad propia en al menos dos sentidos en que esta puede ser entendida:

1. Como lo efectivamente ya construido en virtud del proceso de formación que lleva a cabo. Tal sería su *Identidad-Ídem, Mismidad* o *Carácter*.
2. Como su *conciencia* intelectual-espiritual de *ser* eso que él ha construido, construye, está construyéndose y podría construir. Esto significa el conocimiento de *sí*: un cierto saber relativo a *qué* y *quién* es él. Esta es su *Identidad-Ípse, Sí mismo*, Identidad Personal o *Yo* singular.

---

<sup>105</sup> Véase a Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1999.

<sup>106</sup> Véase a Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Madrid, siglo xxi editores, s.a. de C.V., 2006, p. 69.

<sup>107</sup> La noción potencialidad está asociada al concepto de potencia; y este último al de Acto, ambos referidos por Aristóteles en el libro V de su obra “Metafísica” para explicar el movimiento (devenir). En este contexto teórico, potencialidad se traduce en la capacidad o posibilidad que tiene la potencia de pasar de un estado a otro. (Véase a Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía Abreviado*. Bogotá, D.C., Editorial Random House Mondadori Ltda., 2006, p. 291). Por ello, la potencia es un modo o disposición del *ser* en tanto posible y no el absoluto no ser o nada. Según esto, Acto es la posibilidad o potencia realizada o hecha real en algún grado, parte o nivel. De manera tal que, el desarrollo de las *potencialidades intrínsecas* del *Yo* significa realizar, actualizar o llevar a efecto (Acto) lo íntimo o esencial de su *ser* particular; o sea, su propia *forma* en tanto realidad singular.

Por consiguiente, ontológicamente hablando cabe preguntarse, además, estas otras cuestiones: ¿Qué cosa será el agente que realiza una acción? Así planteada, la interrogante nos ubica ante una ontología del agente de la acción que nos lleva a responder: lo que y quién actúa es siempre, necesariamente, un *ser* en formación; un *ser* en continuo llegar a *ser*; un *ser* en devenir; en fin, un *ser* que se proyecta, para ser diferente a lo que *es* sin dejar de ser sí mismo. Ahora bien, frente a un ente de esta naturaleza y características ontológicas tan volubles, mutables y movedizas, no podemos evitar preguntarnos la interrogante sobre ¿*Quién* en definitiva será ese que se construye a sí mismo una identidad propia? ¿*Quién* será aquél, constructor de un *ser*, - una identidad -, que “pertenzca” solo a él, o sea, que le sea propia? Respondemos junto a Paul Ricoeur<sup>108</sup> ambas cuestiones diciendo: es el *sí*, *Yo* singular, “identidad” personal o *Identidad-Ipse*. Pero, ¿Qué podemos saber de este *sí*? ¿Cómo nos corresponde entenderlo?<sup>109</sup>

### 1. Reflexividad del Yo: Referencia o Remisión al Sí Mismo (Iipseidad) en la Reflexión del Sujeto.

Con respecto a las dos cuestiones que nos hemos planteado al final del párrafo precedente, relativas: la primera, al modo de reconocer el *Sí mismo* o *Identidad-Ipse* (Identidad Personal o *Yo singular*); la segunda, a la manera cómo podemos entenderlo, encontramos en general que la pregunta por el ¿*Quién*? apunta siempre hacia una reflexión mediante el análisis alrededor de la *Iipseidad* o del *Sí mismo* en los modos siguientes: (a) ¿*Quién* habla?: la considera en enunciados o proposiciones discursivas del enfoque pragmático del lenguaje, establecido entre un *Yo* y un *Tú*; (b) ¿*Quién* actúa?: en el nivel práctico, a través de frases de acción de un agente con capacidad de actuar y hacer; (c) ¿*Quién* se narra?: por medio de relatos constitutivos de *identidad narrativa*, y (d) ¿*Quién* es el responsable de los actos?: en el nivel de imputación ética<sup>110</sup> y moral; expresado tanto en

---

<sup>108</sup> *Ob.cit.*

<sup>109</sup> Ante las filosofías del *Cogito* de corte cartesiano, Paul Ricoeur opone lo que él ha denominado una hermenéutica del *sí*, a través de la noción de ‘atestación’, la cual, en su tipo de certeza no auto fundamentada, es menos exigente, absoluta y apodíctica que la del *Cogito* planteado por Descartes, (Véase a Descartes, René. *Obras Escogidas, Meditaciones Metafísicas, Segunda Meditación*. Buenos Aires, Editorial Charcas, 1980) pero más ambiciosa y aspira más que el *nihilismo* apuntado por Nietzsche. (Véase a Sánchez Álvarez, D. Vicente. Tercera Parte, ‘Reflexiones sobre el Nihilismo en Nietzsche’. En: *Origen y sentido del nihilismo en la filosofía de Nietzsche*. Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1998, pp. 174-226. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4145/1/T22951.pdf>). De este modo, con su acto de *atestación* (acción de fiarse o confiar en un interlocutor), el *Yo* corrobora su propia existencia merced a la intersubjetividad en el diálogo con el *Otro*; quien funge como testigo, testimoniando aquél existir y, en reciprocidad intersubjetiva, el suyo propio.

<sup>110</sup> En el presente contexto analítico, hemos decidido adoptar sin alteración alguna, las nociones de ética y moral propuestas por Ricoeur (*Ibid.*, pp. 174 y ss.) en su abordaje de la reflexividad sobre la *ipseidad*. En tal sentido, entenderemos la primera de ambas nociones (la ética) de la manera siguiente: *lo estimado como bueno*; pues concuerda con la intencionalidad o propensión hacia una vida concebida, imaginada y prefigurada como buena, realizada o verdadera; y, la segunda (la moral) como: *lo normado y obligatorio*, correspondiente al deber establecido por el conjunto de preceptos con pretensión de universalidad, dentro o en el marco de los cuales ha - en general - de desarrollarse la ética.

predicados estimativos y/o valorativos (intencionalidad ética: perspectiva orientada a fines u objetivos, dada por la visión teleológica Aristotélica) como en normativos; de obligación o deber (moral: perspectiva orientada al deber, la obligación, la norma dada por la visión deontológica Kantiana) aplicables a la acción<sup>111</sup>. Entonces, en lo que sigue veremos con cierto detalle, el modo de reflejarse a través de *identidad narrativa*, la dialéctica - en el sentido de Hegel<sup>112</sup> - entre *Identidad-Ídem/Identidad-Ipse*.

## 2. Reflexividad al analizar la dimensión histórica de la identidad personal

Cuando se reflexiona en torno a la consideración temporal concerniente a la identidad de una persona pese a su verificada mutabilidad; puesto que esta es - en algún sentido por dilucidar -, reconocida como una y la misma en el transcurrir del tiempo, nos surgen diversas cuestiones fundamentales tales como las siguientes: ¿Cómo saber que la persona frente a nosotros en un momento dado es efectivamente la misma que estuvo en alguno previo? ¿En qué sentido es la misma y en cuál, Otra? ¿Cómo saber qué y, en cuál sentido, en efecto, es la misma que hizo esto o aquello? En fin, podemos preguntarnos: ¿En virtud de qué cosa es posible reconocer la permanencia en el tiempo del *Sí mismo*?

En el marco de las cuestiones anteriormente formuladas, podemos aproximarnos de manera inicial al asunto sobre la dimensión histórica inherente a la identidad personal, afirmando que tanto la persona en cuanto tal, como la acción por ella ejecutada, se van manifestando necesariamente en el tiempo y, en este sentido, ambas son su propia historia. Es decir, que lo que alguien *es*, su identidad personal, hasta cierto punto pareciera venir dado por aquello manifiesto o revelado desde *sí*, o sea, desde su intimidad hacia afuera, en actos concretos ubicables espacio-temporalmente. Sin embargo, esta auto-revelación del *Sí mismo* en el transcurrir vital (siempre contextualizado por la diversidad de situaciones particulares que se viven) le presenta - una y otra vez - a la “misma” persona, identificada como tal y, también, a los Otros, aspectos desconocidos, diferentes, inesperados, inéditos e inusitados del *Sí*; al punto que podría llevarle a reflexionar sobre *Quién* y *qué* realmente ella “*es*”. Con razón Paulo Freire<sup>113</sup>, admitiendo historicidad en la vida humana, refiere un tipo de educación cónsona a esta (la efectivamente humanizante), pues reconoce al hombre y a la mujer como “... seres que están *siendo*, como seres inacabados, inconclusos, *en* y *con* una realidad que *siendo* historia es también tan inacabada como ellos.”<sup>114</sup> (Itálicas añadidas). Ello implica, según este autor, una vocación ontológica e histórica en el ser humano, por cuanto “los hombres [y mujeres,] diferentes de los otros animales, que son sólo inacabados mas no históricos, se *saben* inacabados. Tienen *conciencia* de su inconclusión.”<sup>115</sup> (Corchetes e itálicas añadidos). Todo esto es muy importante para nosotros por los dos asertos siguientes:

---

<sup>111</sup> Véase a *Ibidem*.

<sup>112</sup> Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del Espíritu*. Madrid, Ediciones F.C.E. ESPAÑA, S.A., 1966

<sup>113</sup> Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, S.A., 1973.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p.65.

<sup>115</sup> *Op.Cit.*

1. El análisis fenomenológico, efectuado en la reflexión sobre la dimensión histórica de la identidad personal, podría mostrarnos en esta una relación dialéctica (en el sentido hegeliano del término) dada entre los polos *Identidad-Ídem* e *Identidad-Ipse*.
2. La autoconstrucción de identidad propia en el proceso de formación que se va desarrollando en el devenir temporal, constituye un caso que de algún modo pudiéramos considerar, también, emblemático de la referida dialéctica. Por cuanto, quien se está formando o en trance formativo desde y por *Sí mismo*; o sea, autoconstruyéndose - impulsado gracias a influjos externos merced a la intersubjetividad educacional en interacción pedagógica -, está con ello llegando a ser *Otro*. Alcanza a ser distinto, sin dejar de ser *Sí mismo*: sin dejar de ser reconocida como una y la “misma” persona, por ella y los demás.

Los desarrollos previos nos han permitido captar cómo la identidad personal se encuentra en estricta dependencia de la temporalidad. En efecto, cuando identificamos la persona que alguien *es*, fenomenológicamente se nos muestra una cierta continuidad y permanencia en el transcurrir del tiempo de un *Otro* que es *Sí mismo*<sup>116</sup>. Es precisa y justamente esta, la dialéctica entre una *Identidad-Ídem* y una *Identidad-Ipse* presente en la identidad de una persona, a la cual nos habíamos referido anteriormente. Entonces, surge la pregunta: ¿De cuál recurso valerse para dilucidarla? Junto a Ricoeur respondemos: de la “Teoría Narrativa”<sup>117</sup>. Este recurso supone lo siguiente: para cada quien lograr comprenderse a sí mismo su *ser*; lo que él *es*, o todavía más y mejor: ¿*Quién es?*, requiere interpretarse a *Sí mismo* o auto-interpretarse en aquello que va y ha venido *siendo* en el transcurso de su trayecto vital. Una vía apropiada para ello, consiste en narrar la propia vida; narrar el recorrido histórico de su vida. Esta narración, hecha desde y por *Sí mismo* contendrá, necesariamente, tanto elementos historiográficos como elementos ficticios o imaginarios. Luego, mediante relatos se alude al actuar práctico personal con claras implicaciones éticas.

Un aspecto clave de la *identidad narrativa*, entendida - según lo expusimos al final del párrafo precedente -, como ese tipo de relato narrado auto-interpretativo que cada cual pudiera hacer desde y por sí mismo sobre su propia vida, se refiere a permanecer en el tiempo la respectiva identidad personal. De tal suerte, en tanto *mismidad* (es decir, en tanto *Identidad-Ídem*), aquélla de algún modo es preservada y mantenida en el transcurso del tiempo, pese a los cambios experimentados en la persona. Ahora bien, esta permanencia en el tiempo presenta, a su vez, las dos facetas siguientes: (a) una onto-antropológica, designada como *carácter*. Significando por esta noción, al conjunto de rasgos distintivos que permiten reconocer a un individuo humano como siendo el mismo en su *mismidad* o *Identidad-Ídem* y (b) la otra ética, designada como compromiso por la palabra empeñada, lo cual supone fidelidad al *Sí mismo*. Mantenimiento de *Sí* o del *Quién*; expresándose de ese modo *Ipseidad* o *Identidad-Ipse*.

<sup>116</sup> Véase a Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Madrid, siglo xxi editores, s.a. de C.V., 2006, p. 107.

<sup>117</sup> La “Teoría Narrativa” ha sido considerada por Ricoeur en su obra “Tiempo y Narración”, vinculándola con el asunto relativo a la constitución del tiempo humano. Sin embargo, en el contexto de su obra: “*Sí mismo como otro*”, el autor ha enfocado ahora esta teoría de manera distinta: como recurso para la elucidación del *Sí*.

En cuanto al *carácter* respecta, este es “construido” aprendiendo costumbres y asimilando hábitos que permiten adquirir disposiciones duraderas las cuales, - como ya dijimos -, identifican una persona como una y la misma con permanencia en el tiempo a manera de sus rasgos distintivos. Ello nos permite caracterizarla como siendo de una u otra manera de *ser*. De forma tal, que lo nuevo en la construcción del propio *carácter*; equivalente al nuevo hábito, costumbre y disposición aprendida como “adquisición” innovadora en el proceso de formación, se integra al *ser*, desapareciendo así como novedad, pues: “... lo otro entra en la composición de lo mismo.”<sup>118</sup> Por consiguiente, el *carácter* que ha sido gestado a lo largo del proceso de formación y subsiste en su decurso (permanece en el tiempo) constituye, entonces, la identidad de la persona en la *singularidad* de su *Yo*; o sea, en su *Identidad-Ipse*, pero encubierta u oculta al manifestarse como *Identidad-Ídem*, *mismidad* o identidad “fijada”, determinable y reconocible; es decir, como la misma identidad personal.<sup>119</sup>

De este modo, va reflejándose y desplegándose en el tiempo la dialéctica *Identidad-Ídem* e *Identidad-Ipse*. En efecto, en la singularidad de su *Yo*, o sea, en su *Identidad-Ipse* o Identidad personal, el *Quién* de la persona resulta ser inaprensible, indescriptible, incognoscible e irreconocible en sí mismo pues - por su índole intrínsecamente espiritual -, escapa y supera siempre, una y otra vez, cualquier forma de determinación objetiva. Entonces, la realidad existencial *Identidad-Ipse* o *Yo* singular de la persona, en un ‘*primer momento dialéctico*’ se revela o anuncia, pero encubierta en lo que aquella *no es*: como negación de *sí* en *Identidad-Ídem*; mostrando un *carácter* personal identificable y reconocible por sí mismo y por los otros. Ahora bien, ante la imposibilidad de detener el proceso continuo, incesante e ininterrumpido de formación por la cual se va construyendo el *carácter* - ya que ello implicaría un cese existencial del individuo -, sucede que en un ‘*segundo momento dialéctico*’, la *Identidad-Ipse* retorna a *sí* negando la negación efectuada en el ‘*primer momento dialéctico*’, por cuanto el *carácter* hasta ahora construido, resulta *superado* en el proceso, toda vez que ya no representa a fidelidad *Identidad-Ídem*, pues requiere actualizarse integrando nuevas disposiciones adquiridas en la actividad formativa. De esta suerte, “la dialéctica de la innovación y de la sedimentación, subyacente al proceso de identificación, está ahí para recordar que el carácter tiene una historia —diríase contraída—, en el doble sentido del término «contracción»: abreviación y afección.”<sup>120</sup> Adicionalmente, desde el punto de vista onto-antropológico queda claro cómo - según esta dialéctica -, la *Identidad-Ipse* (o *Yo singular*) de la persona, solo puede ser reconocida, descrita e identificada en lo que ella *es*, a través de los rasgos distintivos conjugados en el *carácter* o *Identidad-Ídem* que, paradójicamente, la encubre u oculta porque, al decir de Ricoeur:

... de forma algo paradójica... la identidad del carácter expresa cierta adherencia del ¿qué? al ¿quién? El carácter es verdaderamente el «qué» del «quién». Ya no es exactamente el «qué» aún exterior al «quién», como era el caso de la teoría de la acción, donde se podía distinguir entre lo que alguien hace y el que lo hace... Aquí se

---

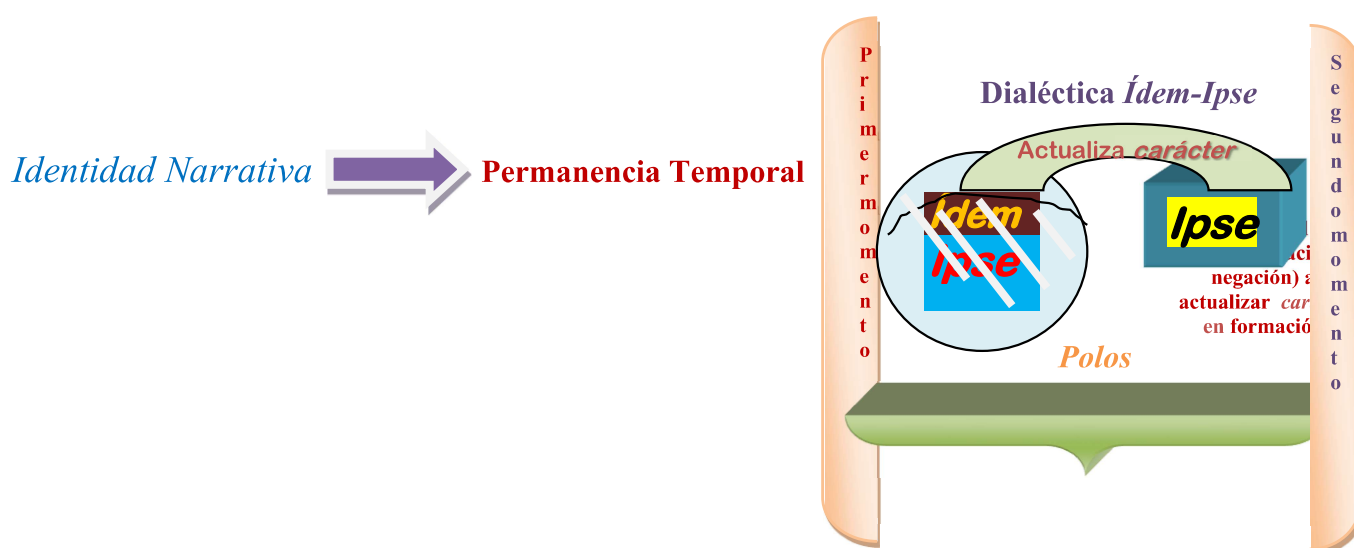
<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 116.

<sup>119</sup> Véase a *Ibidem*.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 117.

trata, pues, del recubrimiento del ¿quién? por el ¿qué?, el cual hace deslizar de la pregunta: ¿quién soy? a la pregunta: ¿qué soy?<sup>121</sup>

A modo de corolario derivado de lo antes expuesto podemos afirmar, que toda identidad relativamente “fijada” y “estable” de una persona: su *mismidad*, *Identidad-Ídem* o *carácter* supone, siempre, la *singularidad* de su propio *Yo*. Es decir, presupone su *Sí mismo*, su *Quién*, su *Ipse*; aun cuando se mantenga oculto, encubierto y recubierto como *Ídem* en la generalidad de las situaciones. Además, entre los rasgos distintivos que conforman el carácter personal se identifican, también, valoraciones de la persona, al igual que aspectos normativos y evaluativos reflejados por ella, constituyendo su núcleo ético. Obsérvese a continuación el gráfico 1, donde se ilustra la dialéctica explicada:



**Gráfico 1. Dialéctica mismidad-ipseidad.**

La *identidad narrativa* se despliega temporalmente entre dos polaridades dialécticas: *Identidad-Ídem* e *Identidad-Ipse*. En el ‘*primer momento dialéctico*’ (primera negación) el *carácter* (*Ídem*) recubre al *Ipse*, ocultándolo. Mientras en el segundo, el *Ipse* retorna a *sí* en la doble negación dialéctica, revelándose de manera directa, desnuda y pura, pues no se deja cosificar en el *carácter* construido, sino que lo *supera* actualizándolo en el proceso continuo e ininterrumpido de formación, el cual pasa a constituir un *carácter* renovado.

De acuerdo a lo señalado previamente<sup>122</sup> en otro lugar a propósito de la *identidad narrativa*, aparte del *carácter* se da otro tipo de fenómeno por el cual se nos muestra, también, permanencia en el tiempo de identidad personal. Se trata, - como dijimos allí -, del compromiso adquirido por alguien que da su palabra a *Otro*, procurando fidelidad a *Sí mismo* en el transcurso temporal mediante el cumplimiento de aquella. En ese caso, la mostración

<sup>121</sup> *Op.cit.*

<sup>122</sup> *Cf. Supra*, p. 9.

de *Identidad-Ipse*, *Sí mismo* o *Yo singular* es directa, desnuda y pura, en el sentido de no aparecer encubierta por caracterización objetiva alguna, dada en una determinada conjugación de rasgos distintivos propios del *carácter*. Por lo tanto,

... otro modelo de permanencia en el tiempo... Es el de la palabra mantenida en la fidelidad a la palabra dada. Veo, en este *mantener*, la figura emblemática de una identidad diametralmente opuesta a la del carácter. La palabra mantenida expresa un *mantenerse a sí* que no se deja inscribir, como el carácter, en la dimensión del algo en general, sino, únicamente, en la del *¿quién?*... Una cosa es la “perseveración” del carácter; otra, la perseveración de la fidelidad a la palabra dada. Una cosa es la continuación del carácter, otra, la constancia en la amistad.<sup>123</sup>

En otro orden de ideas, dentro del marco de discusiones filosóficas suscitadas en torno a la identidad personal provenientes de la tradición moderna empirista Gran Británica a partir de John Locke y David Hume, las cuales han conducido a paradojas sobre este asunto, observamos cómo para el caso del cuerpo, más que *Identidad-Ídem* o *mismidad*, es *ipseidad* o *Identidad-Ipse* la que permite identificarnos por medio de aquél, por cuanto nos designamos cada uno a *Sí mismo* como alguien (*un* alma o espíritu singularísimo) al que pertenece su respectivo propio cuerpo. En favor de esto, ha dicho también Ricoeur lo siguiente:

El criterio corporal no es por naturaleza extraño a la problemática de la ipseidad, en la medida en que la pertenencia de mi cuerpo a mí mismo constituye el testimonio más pleno en favor de la irreductibilidad de la ipseidad a la mismidad.<sup>124</sup>

Hasta ahora hemos visto la presunta eficacia que al parecer tiene el modelo de *identidad narrativa* para la cabal comprensión de la identidad personal. Por tal razón, en lo que sigue necesitamos ahondar un poco más nuestra reflexión alrededor de aquélla. En este sentido encontramos a nivel general que la teoría narrativa se desarrolla en las dos vertientes siguientes: (a) Una práctica, referente a la descripción de actos de la acción narrada. (b) Otra ética, vinculada a la evaluación moral de las acciones. En la conjugación de ambas vertientes se nos muestra cómo el *Sí mismo* o *Yo singular* se constituye en su actuar y, recíprocamente, el actuar es constituido por el *Sí mismo*. Por eso, en la construcción de un relato, lo contingente pasa a tener orden de necesidad en la totalidad de la historia narrada o trama completa.<sup>125</sup> Es así como al narrarnos, nuestra identidad personal articulada a manera de identidad narrativa, se convierte en identidad del *personaje* de nuestra propia historia narrada. Es decir, pasamos a ser el *personaje* de la historia que relatamos sobre nosotros mismos. De esta manera, la identidad del *personaje* – que es quien actúa en el relato –, resulta ser correlativa a la identidad de la historia misma o relato narrado. Es decir, a eso que el relato en sí mismo *es*.<sup>126</sup> En consecuencia, cuando se narra, la persona construye su propia

---

<sup>123</sup> Véase a *Ibid.*, p.118.

<sup>124</sup> Véase *Ibid.*, p. 125.

<sup>125</sup> Véase *Ibid.*, p. 141.

<sup>126</sup> Véase *Ibid.*, p.142.



identidad que es la identidad del *personaje* del relato, o sea, su *identidad narrativa* resultado de construir la identidad de la historia narrada. Según esto, “es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje.”<sup>127</sup>

En la narración se da una correspondencia entre la acción y el *personaje* narrado en el relato. Esta correspondencia refleja la dialéctica *mismidad-ipseidad* por medio de la dialéctica *concordancia-discordancia*, aclarada al elaborar la trama de la acción. De un lado, - por la concordancia en el relato -, el *personaje* adquiere su propia identidad *singular* extraída de una totalidad única de tiempo transcurrido, la cual unifica su vida. De otro lado, - por la discordancia -, esa totalidad única presenta rupturas y acontecimientos imprevistos a lo largo de su proceso de desarrollo. Según esto, los acontecimientos contingentes se truecan necesarios cuando son vistos en la historia completa de esa vida tomada en su conjunto, equivalente a la identidad del *personaje*; coincidiendo, - a su vez -, con la identidad personal de quien se narra en tal relato:

De esta correlación entre acción y personaje del relato se deriva una dialéctica *interna* al personaje, que es el corolario exacto de la dialéctica de concordancia y de discordancia desplegada por la construcción de la trama de la acción. La dialéctica consiste en que, según la línea de concordancia, el personaje saca su singularidad de la unidad de su vida considerada como la totalidad temporal singular que lo distingue de cualquier otro. Según la línea de discordancia, esta totalidad temporal está amenazada por el efecto de ruptura de los acontecimientos imprevisibles que la van señalando (encuentros, accidentes, etc.); la síntesis concordante-discordante hace que la contingencia del acontecimiento contribuya a la necesidad en cierto sentido retroactiva de la historia de una vida, con la que se iguala la identidad del personaje. Así el azar se cambia en destino. Y la identidad del personaje, que podemos decir «puesto en trama», sólo se deja comprender bajo el signo de esta dialéctica.<sup>128</sup>

Es así pues que, la dialéctica del *personaje* media entre los dos polos de permanencia en el tiempo a los cuales hemos hecho referencia anteriormente: Por una parte, *mismidad* (*Identidad-Ídem*) del *carácter* y, por la otra, *ipseidad* (*Identidad-Ipse*) en el mantenimiento de *sí* por la palabra empeñada, la promesa y el compromiso. Esa mediación entre estos polos, es lograda gracias a las *variaciones de la imaginación* del autor sobre la *identidad narrativa* del *personaje* introducidas por él en el relato, puesto que,

Esta función mediadora que la identidad narrativa del personaje ejerce entre los polos de la mismidad y de la ipseidad es atestiguada esencialmente por las variaciones imaginativas a las que el relato somete a esta identidad. En realidad, el relato hace más que tolerar estas variaciones; las engendra y las busca.<sup>129</sup>

---

<sup>127</sup> Véase *Ibid.*, p.147.

<sup>128</sup> Véase a *Ibid.*, pp. 146-147.

<sup>129</sup> *Op.cit.*

No obstante, la vida cotidiana normalmente muestra mezcladas estas dos modalidades de identidad personal - *mismidad e ipseidad* (*carácter* y mantenimiento de *sí*) -, tornándoles indiscernibles entre sí en la mayoría de los casos. Mientras que en la ficción literaria ellas se alternan, mostrándose con mayor claridad la peculiaridad de cada una en virtud de, precisamente, las posibilidades imaginativas que otorga tal ficción en el relato. De esto ha podido percatarse Ricoeur cuando explica cómo,

En la experiencia cotidiana... estas experiencias [la mostración de una *Identidad-Ipse* como diversa a una *Identidad-Ídem*] tienden a imbricarse y a confundirse; así, contar con alguien es a la vez contar con la estabilidad de un carácter y esperar que el otro cumpla con su palabra, cualesquiera que sean los cambios capaces de afectar a las disposiciones duraderas en las que se deja reconocer. [Por el contrario] en la ficción literaria, es inmenso el espacio de variaciones abierto a las relaciones entre las dos modalidades de identidad.<sup>130</sup> (Corchetes añadidos).

Algo más podemos añadir en torno a la “Teoría Narrativa”. Se relaciona con el hecho de la indiscutible no neutralidad axiológica de los actos en el relato narrado, lo cual hace ubicarla entre la mera descripción del acto en sus rasgos característicos, sin carga valorativa alguna (axiológicamente neutral) y el mandato u obligación tanto moral como ética porque, en definitiva, “... la teoría narrativa ocupa... una posición bisagra entre la teoría de la acción y la teoría ética.”<sup>131</sup>

### **A manera de cierre**

Al término de este relativamente extenso recorrido en torno a reflexividad derivada del análisis sobre dimensión histórica en la identidad personal ¿qué en definitiva podríamos inferir como implicación útil acerca de autoconstruir identidad propia en la formación, partiendo ahora del aporte dado por la *identidad narrativa*?

A propósito, remitámonos a la primera sección de este artículo<sup>132</sup> donde, recordemos, pudimos diferenciar en la identidad propia entre dos aspectos o modos: De un lado, aquello efectivamente construido en devenir por la persona formándose de manera espontánea en su trayecto vital; sin que por ello esté en esta, necesariamente, al nivel consciente. Y, de otro lado, la *conciencia* intelecto-espiritual de eso que ella ha podido construir como “resultado” de un proceso continuo, ininterrumpido e inacabado de formación llevado a cabo hasta el momento en el cual hace la reflexión sobre *sí* como un corte diacrónico de tal proceso. El primero de los dos modos mencionados ha sido designado *Identidad-Ídem*, *Mismidad* o *Carácter*; y el segundo, *Identidad-Ipse*, *Sí mismo*, *Identidad Personal* o *Yo singular*. Según

---

<sup>130</sup> Véase *Ibid.*, p.148.

<sup>131</sup> Véase *Ibid.*, p.152.

<sup>132</sup> Cf. *Supra*, pp. 2 y 3

dijimos, este último modo – *Identidad-Ipse* –, constituye esa instancia (necesariamente, siempre, y en buena medida: insondable, inescrutable y misteriosa) existencial-intelectiva-espiritual y reflexiva de la identidad propia, la cual posibilita el conocimiento de *sí* por medio de la auto-interpretación; aun cuando - de acuerdo a la dialéctica *Identidad-Ídem/Identidad-Ipse* antes explicada -, quede aquella siempre encubierta, recubierta u oculta por la *Identidad-Ídem* o el *carácter*, en lo interpretado distintivamente. Porque, para lograr saber *qué* y *quiénes* realmente somos, necesitamos estar conscientes de lo que hemos construido, estamos construyendo y (gracias a un ejercicio de nuestra imaginación) podríamos construir en el proceso de formación. De manera tal que podamos encauzar coherentemente un “mismo” camino con ese proceso; dirigiéndonos de ese modo hacia nuestra *realización personal*, por el apuntalamiento de la identidad propia en construcción. Por esta razón, al narrarnos; es decir, cuando cada uno de nosotros construye su propia *identidad narrativa*, entra primariamente en juego nuestra *Identidad-Ipse* como posibilidad reflexiva sobre *sí*. Por cuanto, auto-interpretándose cada quien a través de la narración sobre lo que él ha sido, de alguna manera deconstruye mediante un relato en su *historia de vida*, justamente eso (su identidad propia expresada como *Identidad-Ídem* o *carácter*: en tanto *primera negación dialéctica* de la *Identidad-Ipse*) que hasta el momento del corte diacrónico reflexivo ejecutado por el *Ipse*, ha auto-construido en la formación.

### **Referencias bibliográficas**

- Aristóteles. *Metafísica*. Madrid, Espasa-Calpe, 2007.
- Descartes, René. *Obras Escogidas, Meditaciones Metafísicas, Segunda Meditación*. Buenos Aires, Editorial Charcas, 1980.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía Abreviado*. Bogotá, D.C., Editorial Random House Mondadori Ltda., 2006.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, S.A., 1973.
- Gadamer, Hans Georg. *Verdad y Método* [Libro en línea]. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1999. Disponible: [https://docs.google.com/file/d/0BzH20\\_Ds87woM3hSWjZIdHIzWVU/edit](https://docs.google.com/file/d/0BzH20_Ds87woM3hSWjZIdHIzWVU/edit)
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del Espíritu*. Madrid, Ediciones F.C.E., 1966.
- Ricoeur, Paul. *Sí Mismo como Otro* [Libro en línea]. México, Siglo XXI Editores, S.A., 2006. Disponible: <https://construcciondeidentidades.files.wordpress.com/2014/08/ricoeur-paul-si-mismo-como-otro.pdf>
- Sánchez Álvarez, D. Vicente. *Origen y Sentido del Nihilismo en la Filosofía de Nietzsche*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía, 1998. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4145/1/T22951.pdf>